

Iván Zamora

Esp 301-1

Dr. Ovidio Casado-Fuente

20 septiembre del 2011

### **El regalo que yo jamás olvidaré**

Cuando era pequeño, como a eso de la edad de unos 7 años recibí un regalo que nunca olvidaré. Un regalo que me costó un poco de trabajo dominar pero que también me llenó de alegrías y tardes de paseos con mi mamá o mis amigos. Un regalo que me hizo sentir la fresca brisa golpeando mi rostro mientras exploraba y paseaba por lugares nuevos. Ese regalo era una hermosa, flamante y colorida bicicleta.

Aún lo recuerdo como si apenas hubiese pasado el día ayer, era el final de mi tercer año escolar. Ese día llegué a casa y mi mamá me dijo: “Te tenemos una sorpresa”. Yo estaba ansioso por saber qué era. Entonces me dijo: “Ve al patio y ve lo que tu papá y yo te hemos comprado”. Corrí ansioso al patio y ahí estaba, una flamante bicicleta. Era de mi color favorito, verde limón resplandeciente, tenía un asiento negro y acolchonado, un timbrecillo *escandaloso*, los rines de las llantas tenían unas pequeñas decoraciones verdes y un par de “llantitas de entrenamiento”. Inmediatamente me subí a ella y empecé a pasear por todo el patio; estaba feliz. Mi mamá me dijo: “Después de comer saldremos a pasear en ella y le quitaremos las llantitas de entrenamiento”. Yo estaba un poco nervioso y tenía miedo, ya que ~~yo~~ siempre había andado en mi otra bici; que era pequeña y todavía tenía las llantitas de entrenamiento. Después de comer salimos a usar mi nueva bici, le quitaron las llantitas de entrenamiento y me monté en ella. Mi papá me sostenía de la espalda mientras yo pedaleaba, todo iba de maravilla hasta que me soltó y no logré mantener el equilibrio y me caí una y otra vez. Esto me llenó de temor y de un poco de

vergüenza y ya no quería usarla *más*. Mis amigos se burlaban de mí pero yo lo tomé como un reto y después de días de intentarlo, muchas caídas, raspones y moretones; logré dominarla. Estaba que no cabía de la felicidad.

Después de lograr dominar la bici, empecé a pasear por las calles con mis amigos o con mi mamá, jugaba carreritas por el parque, iba a casa de mi abuelita y a la tiendita a comprar golosinas. La bici me llevó a explorar lugares que nunca antes había visto: el río, una pequeña cascada y un terrero cubierto de amapolas color de rosa. Me gustaba mucho pasear en la bicicleta porque me hacía sentir libre y me encantaba sentir el aire golpeando mi cara. Recuerdo que disfrutaba mucho andar en ella a toda velocidad porque me daba la sensación de volar libre como un pajarillo y me hacía sentir que tenía súper poderes. Cuando jugaba a las carreritas de bicicletas con mi mamá y yo ganaba, ~~sentía~~ *tenía* la sensación de ser una “súper estrella” y ~~tenía~~ ~~la sensación~~ de que lo podía todo. ¡Ay, cómo extraño mi bici!

Mi bicicleta, aquella que me regalaron mis padres, que me retó y tumbó tantas veces, con la cual exploré lugares que no conocía, aquella bici que me hizo sentir libre como un pajarillo y que tenía súper poderes al ganarle en las carreritas a mi mamá. ~~Esa~~ Aquella bicicleta es el regalo que yo NUNCA olvidaré.

A+

¡Excelente!